

GUERRA DE OBJETIVO LIMITADO

Alfredo Nodlemann Zurich
Capitán de Corbeta

CONCEPCION FUNDAMENTAL

Génesis

No fue hasta que hubo redactado el octavo volumen de su obra *De la guerra* y madurado sus propias meditaciones, que el eminente estratega alemán Karl Von Clausewitz concluyó que no sólo en la naturaleza material de su objeto está el verdadero y último valor de la guerra sino, más bien, que su importancia radica en la intensidad con que una nación se absorbe para conseguirlo.

La maduración de su estudio de la Era Napoleónica fue la teoría basada no sobre la idea absoluta, una abstracción a veces mal entendida, sino sobre la doble distribución entre guerra limitada e ilimitada, a pesar que algunos autores afirman que su teoría no fue una deducción de las guerras napoleónicas, sino que se vio confirmada con ellas.

No obstante haber percibido la trascendencia de su conclusión, la muerte impidió que Clausewitz continuara desarrollando esta idea visionaria que habría de ser base fundamental para el estudio, planificación y conducción de la guerra.

Al explicar la guerra absoluta, Clausewitz fue, en algunos casos, mal entendido, por cuanto sus palabras: "... La guerra es un acto de fuerza y para la aplicación de la fuerza no hay límites", se prestaba para una interpretación errónea si no se lograba percibir que con eso estaba definiendo una guerra abstracta, ajena a la realidad, que serviría de punto de referencia al estudio teórico de esta.

Solamente al comprender que en la vida real existe la imposición de un factor moral respecto al puramente militar, es fácil concordar con él en la inexistencia de una guerra absoluta, por cuanto las condiciones que esta requiere nunca llegarán a cumplirse. De tal modo, los conflictos tienen su origen en situaciones políticas específicas y particulares y, por lo tanto, no es posible buscar sólo una solución militar para ella.

La guerra no estalla en forma repentina y su propagación no es obra del momento. Asimismo, esta no debiera comenzar sin antes haberse buscado una solución política de entendimiento previo, sin recurrir a la fuerza. Sin embargo, la paz no siempre es una solución aceptable y los intereses y voluntades son a tal punto contrapuestos que, en ocasiones, la guerra y no la paz parece ser el orden natural para obtener lo deseado.

La guerra como instrumento de la política

La intuición visionaria de los gobernantes y la interpretación de las aspiraciones de su pueblo deben ser la génesis del Objetivo Político Nacional. El esfuerzo del estadista debe ser coordinado con el de sus colaboradores, de modo que permita lograr las metas en forma coherente y con el esfuerzo que sea necesario.

Una vez identificados los efectos deseados, los autores de la política deberán determinar los instrumentos que emplearán para lograrlos. Así como la diplomacia y las actividades económicas son algunos de estos instrumentos, la guerra también lo es. De hecho,

algunos son capaces de lograr ciertos efectos e incapaces de lograr otros.

La estrategia militar será, pues, la que contribuirá a quebrantar la voluntad del adversario, mediante el empleo de la fuerza, para cumplir con los fines fijados por la política.

La guerra tiene asociado un concepto moral y no sólo constituye un esfuerzo militar dirigido siempre al máximo de lo que es posible u oportuno desde el punto de vista puramente militar. La energía a desarrollar estará siempre condicionada por consideraciones políticas y por el interés nacional en el objetivo de la guerra. Esta no consiste en matar tantos hombres como sea posible, a un costo mínimo; su efecto debe ser quebrantar la voluntad de lucha del adversario en beneficio del objetivo político de la guerra, que debiera ser la meta que se espera lograr de ella.

Habiendo entendido lo anterior, es posible concordar con la conclusión de Clausewitz que la guerra es parte del intercambio político.

Sin duda que lo anterior constituye un aspecto de gran interés para el estadista y el militar, pues sólo una vez que eso sea comprendido existirá coherencia en la planificación estratégica respecto del objetivo y les será posible definir las condiciones que determinan la guerra. Existe, entonces, una interacción mutua entre ambos. Siendo la guerra un medio para alcanzar el objetivo político, quienes la conciben, conducen y planifican deben hacerlo para que se logre el objetivo establecido por los autores de la política.

Valor del objetivo político

Ahora bien, si el objetivo de la acción militar obedece a un fenómeno esencialmente político, equivalente al objetivo que el estadista se ha fijado, a medida que aumente o disminuya el valor de dicho objetivo político lo hará la acción militar, lo que explica por qué pueden haber diferentes grados de uso de la fuerza y diferentes formas de lograrlo, y en lugar de buscar la destrucción total del potencial bélico del adversario puede ser necesario tan sólo colocarlo en una posición más desventajosa que la que estaría dispuesto a aceptar.

De aquí que la guerra puede ser ilimitada o limitada, ya sea si el valor asignado al objetivo es vital o tiene una relativa significación.

Así, en la guerra de objetivo limitado la victoria no se obtiene poniendo en disputa la existencia del Estado adversario ni del propio. En este tipo de guerra es probable que sólo sea necesaria la destrucción de las fuerzas rivales que se opongan al logro del objetivo político,

que debe ser limitado y coincidir con un objetivo geográfico tal que sea posible conquistarlo y retenerlo mientras se logra hacer desistir al adversario de sus deseos de reconquista. Por el contrario, cuando la importancia del objetivo impone una guerra ilimitada no es posible alcanzar una decisión antes que el poder bélico del contrincante sea aniquilado y, por consiguiente, puede ser imprudente tratar de obtenerlo por la fuerza sin existir una esperanza razonable de éxito, considerando que este logro puede requerir otras operaciones tendientes al quebrantamiento definido de la voluntad de lucha del adversario.

Si el objetivo es limitado, buscar la destrucción total del adversario es más de lo necesario. Podría bastar, entonces, con apoderarse de un objetivo geográfico y aprovechar los elementos de fuerza propios de la defensiva para crear una situación en que recuperarlo le costará al rival más que el valor que le ha asignado al objetivo en sí.

De cualquier forma, es importante considerar que la significación dada al objetivo político puede ser diferente por parte de los beligerantes, pudiendo darse el caso de ser de relativo valor para uno de ellos y de importancia vital para el otro. Similar conclusión es válida para el objetivo geográfico.

El concepto de guerra limitada mantiene vigente la idea de nación en armas, tan sólo que la importancia del objetivo político implica que este puede ser abandonado antes de agotar o emplear toda la fuerza coordinada de sus cuatro frentes.

Si el objetivo inmediato contra el cual debe dirigirse todo el esfuerzo propio fuese siempre el ejército adversario, no le sería nunca posible a una potencia débil llevar la guerra contra otra más fuerte. Por lo tanto, si las condiciones son favorables, la guerra de objetivo limitado debe considerar la conquista de un objetivo geográfico que satisfaga el objetivo político; en otras palabras, la debilidad de una nación no necesariamente implica obrar defensivamente, ya que su acción puede ser ofensiva, pero el objetivo no podrá ser más que la conquista de parte del territorio adversario, en forma tal que eso signifique debilitarlo o fortalecer de tal modo la situación propia como para permitir una paz satisfactoria.

Condiciones para el desarrollo de una guerra de objetivo limitado

Clausewitz justificó una guerra de objetivo limitado, siempre que el objetivo geográfico conquistado fuese limitado en extensión e impor-

tancia política y tuviese una posición geográfica adecuada para evitar el contragolpe.

Sin embargo, es difícil estimar el valor que un Estado pueda dar a la parte de su territorio que le ha sido amputado por el adversario, más aún si es parte de su continuidad geográfica continental. Dentro del valor político del objetivo geográfico debe considerarse su significación estratégica, económica y moral, entre otras.

Por otro lado, una ofensiva estratégica sobre un objetivo geográfico tiende a dejar puntos propios al descubierto, lo que implica una necesidad de tomar medidas para defenderlos, ante la posibilidad de que el adversario realice un contragolpe ilimitado.

El análisis continental de la guerra de objetivo limitado indica que lo ideal es que el objetivo geográfico conquistado contribuya a evitar un contragolpe. Tal es el caso de países limítrofes en que la amenaza del contragolpe puede ser evitada conquistando un objetivo geográfico en dirección al adversario.

Sin embargo, además deben coexistir otras condiciones que complementen las anteriores, como que el adversario debe poseer la capacidad para realizar un contragolpe, sea en calidad y cantidad de medios o bien que no existan obstáculos naturales que se lo impidan o simplemente sea para él inconveniente extender la guerra generalizándola, de una zona específica y acotada, al resto del territorio. Es decir, pareciera ser que no tan sólo la importancia que el agredido le asigna al objetivo geográfico en disputa ni la ubicación geográfica que este tenga serán las condicionantes últimas para la realización de una guerra de objetivo limitado; lo serán también el estudio de las capacidades del otro beligerante, los obstáculos que existan entre ambos y la conveniencia que este tenga de transformarla en una guerra ilimitada.

ENFOQUE MARITIMO DE LA GUERRA DE OBJETIVO LIMITADO

Importancia del mar

Julian Stafford Corbett, basado en la teoría de Clausewitz, analizó el concepto de la guerra limitada, dando a esta un enfoque marítimo que ha constituido el pensamiento clásico de esta forma de hacer la guerra.

En un análisis un tanto extremo concluyó que Clausewitz había empleado un criterio eminentemente continental para describir el procedimiento y las consideraciones de la guerra limitada.

Es así como estableció que "las guerras entre estados continentales contiguos, sin fronteras accidentadas en las que el objetivo fuera la conquista de territorio sobre cualquiera de ambas fronteras, no habrá ninguna diferencia estratégica entre la guerra ilimitada y la limitada". No obstante, no consideró en su análisis los otros factores, ya mencionados, que deben tenerse en cuenta para que un país desarrolle una guerra ilimitada. Destacó, además, que no son de la misma importancia política para un país aquellos objetivos geográficos que no forman parte del territorio continental y su territorio de ultramar, con lo que quiso resaltar la diferencia fundamental entre la posibilidad de llevar a cabo la guerra de objetivo limitado entre Estados continentales y aquellos en que el objetivo geográfico corresponde a una posesión de ultramar. En este caso, sin embargo, está asignando valor al objetivo geográfico del adversario, sin considerar la posible significación moral, económica o estratégica que este pueda tener para él. El ejemplo de la Guerra de las Malvinas o Falkland es una buena demostración de lo relativo de su argumentación.

En una proposición extrema, Corbett concibió una guerra limitada permanente sólo entre potencias insulares o separadas por mar, requiriéndose en este último caso del dominio del mar, tanto para lograr el aislamiento del objetivo geográfico como para evitar una invasión.

Desestimar la guerra limitada entre países continentales es un tanto arriesgado. Antes que todo, como hemos visto, pueden haber razones, sean estas de tipo económico, de coyuntura externa, capacidad bélica u otros para que un Estado, incluso limítrofe, la lleve a cabo. Además, grandes espacios continentales carentes de vías de comunicaciones podrán constituir una traba difícil de salvar, haciendo propicio este tipo de guerra.

No existe en la concepción de la guerra de objetivo limitado de Clausewitz, como fue comprendida por Corbett, el valor tan esencial de aislamiento y prevención de la flota, que agrega al objeto limitado para la ejecución de una guerra limitada la condición de ser posible de aislar estratégicamente. En otras palabras, había agregado a la condicionante establecida por el factor moral, que Clausewitz había descubierto como propio de una guerra y que la limitaba al empleo de la fuerza sólo en la medida del valor del objeto, una segunda condición especialmente válida para países marítimos, cual es el empleo del mar como un obstáculo que impida el uso de la totalidad de la fuerza nacional. Obviamente, la separación marítima de los

beligerantes, al igual que los obstáculos topográficos naturales, son aspectos que contribuyen a evitar el contragolpe. Al enunciar su concepción marítima de la guerra limitada, Corbett desechó, erróneamente, la posibilidad continental de llevar a cabo esta; sin embargo, dio paso a un tipo de conducción estratégica denominada Conducción Estratégica de la Forma Limitada (CEFL).

La Conducción Estratégica de la Forma Limitada

Constituye un procedimiento especialmente recomendable para potencias marítimas que, acorde con los principios emanados de Clausewitz para la guerra limitada, ya discutidos, dirige el esfuerzo hacia el logro de un objetivo geográfico que satisfaga el objetivo político y en lugar de buscar la destrucción total del potencial bélico adversario sólo considera aquellas fuerzas que se opongan.

Esta forma económica de conducir una guerra puede ser aplicada indiscutiblemente, sea si el objetivo político es limitado o ilimitado y tan sólo requiere que este se pueda satisfacer con un objetivo geográfico definido.

La concepción de la CEFL plantea una secuencia según las siguientes fases:

— Ofensiva: Que consiste en una ofensiva estratégica para conquistar el objetivo estratégico. En esta etapa es importante contar con la iniciativa y poder explotar los principios de sorpresa y movilidad.

— Defensiva: Cuyo propósito es producir el aislamiento por mar, obligando al adversario a una ofensiva atenuada. Es una defensa activa que pretende producir desgaste al rival, manteniendo el aislamiento.

— Ofensiva final: Es la aplicación de una presión general sobre el adversario para forzarlo a desistir de la recuperación del objetivo geográfico. Se vuelve a la ofensiva a fin de obtener la cesión deseada.

Existe además una fase *permanente*, que consiste en prevenir un contragolpe ilimitado.

Ciertamente, para el desarrollo de esta conducción se requiere del dominio del mar, de forma de permitir llevar las fuerzas propias al objetivo e impedir que el adversario transporte refuerzos o efectúe una invasión en el territorio continental, lo que obviamente implica contar con un poder naval que sea capaz de realizarlo.

Además, la situación geográfica respecto del objetivo geográfico debe idealmente favorecer al atacante, lo que contribuirá a su conquista, aislamiento y posteriormente su defensa.

Otra condición ideal para este tipo de conducción es que el adversario manifieste una falta de preparación, especialmente en la organización defensiva de la zona amenazada, de forma que facilite el accionar propio en la región afectada.

Se analizarán brevemente las ventajas de esta conducción, especialmente adecuada para una potencia insular, por cuanto la historia ha demostrado que una nación militarmente débil, mediante un buen empleo de ella puede obtener éxito sobre una militarmente fuerte.

— Posee ventajas similares a la defensiva, ya que obliga al adversario a actuar, puesto que se ha preparado para soportar el ataque.

Cabe señalar que la CEFL es de actitud estratégica ofensiva (conquista del objetivo geográfico). Sin embargo, el aislamiento de él implica el empleo de una defensiva activa que pretende desgastar al adversario para, posteriormente, actuar ofensivamente. Por lo tanto, no sólo cuenta con ventajas similares a la defensiva sino que, además, elimina las desventajas propias de ella (entrega de la iniciativa y falta de estímulo moral).

— Permite a un país militarmente débil, pero con voluntad política y estratégica, vencer a una nación militarmente fuerte, siempre que las circunstancias geográficas y estratégicas se lo permitan.

— La CEFL, por su condición y empleo considera aplicar la cantidad de fuerzas necesarias para lograr el éxito, concepto directamente relacionado con el principio de Economía de las Fuerzas.

— Con un buen uso de los factores geográficos y estratégicos se puede realizar este tipo de conducción, que sólo requiere de superioridad relativa en el punto de la decisión.

De lo expresado se desprende que es importante considerar que si un país cree propicia la oportunidad para que una nación adversaria inicie una guerra aplicando una CEFL, debe adoptar las siguientes medidas que contribuyen al fracaso de la misma:

— Crear conciencia nacional, haciendo ver la importancia del área geográfica posiblemente afectada, a través de campañas que le otorguen valor económico y moral, así como aplicando medidas que la hagan sentir parte relevante del patrimonio nacional.

— Preparar el teatro de operaciones a través de medidas de reforzamiento de los medios militares y de apoyo existentes. El esfuerzo principal en este sentido debe estar orientado a hacer fracasar la primera fase de la conducción del adversario.

- Contar con un poder naval que sea capaz de evitar el aislamiento del objetivo por parte del rival y permitir el reforzamiento propio.
- Voluntad de lucha firme y sostenida. En este factor es donde el aspecto humano es fundamental para el desarrollo del conflicto.
El conflicto de las Malvinas o Falkland nos demostró cuán vital puede ser este aspecto para hacer fracasar una CEFL.
- Desarrollar la capacidad para poder realizar un contragolpe al adversario, a la vez que dificultar que este pueda efectuarlo sobre el propio país.

CONCLUSIONES

- Dado el carácter esencialmente político de la

guerra, es fundamental que tanto el estadista como el militar comprendan su naturaleza. Sólo así se podrá realizar una planificación estratégica coherente con el objetivo político y acorde con las circunstancias políticas y particulares de cada caso.

- No sólo la importancia relativa asignada al objetivo geográfico en disputa ni la ubicación que este tenga serán las condiciones exclusivas para la realización de una guerra limitada. Pueden existir otras razones que hagan inconveniente pasar a una guerra ilimitada.

- El análisis de la guerra de objetivo limitado, desde un punto de vista marítimo, desarrolló el concepto de Conducción Estratégica de la Forma Limitada, que permite aplicar ventajosamente los planteamientos de una guerra de objetivo limitado, independientemente de la significación del objetivo político.

BIBLIOGRAFIA

- **Corbett, Julián S.:** *Algunos principios de estrategia marítima*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1936.
- **Justiniano A., Horacio:** *Estrategia naval. Comentarios*, Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1987.
- **Castex, Raúl:** *Teorías estratégicas*, tomo III, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1938.
- **Simpson III, B.M.:** "El Clausewitz fundamental", *Naval War College Review*, Newport, 1982.
- **Díaz B., Santiago:** *Estrategia naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1970.
- **Montt M., Manuel:** *La guerra. Su conducción política y estratégica*, Estado Mayor del Ejército, Santiago, 1955.
- **Franklin, William D.:** "Clausewitz y la guerra limitada", *Revista de Marina* N° 661/1967.
- **Solís O., Eri:** *Manual de estrategia*, Academia de Guerra Naval, 1985.